

REFLEXION SOBRE LA COMUNIDAD QUEER Y TRANSGENERO

Este tema me impacta grandemente, porque estas comunidades son parte de la humanidad que Cristo vino a salvar también al mundo y veo una indiferencia dentro de las iglesias a incluir en las invitaciones a la iglesia esta hermosa comunidad. Me resulto relevante lo que destaca la Dra. Butler que son una comunidad humana buscando vivir en el mundo como parte de él, no como colado en él. Me resulta retador, pero a la vez es mi deber como ministro abrirle los ojos a la iglesia sobre esta comunidad necesitada de Cristo y de una comunidad llena de amor que les ame y les acepte, yendo por encima de los prejuicios de otras instituciones religiosas que les condene.

Es retador también la educación, pero es mi deber que como ministro y parte de la iglesia debemos identificarnos con el ministerio de Jesús de Nazaret, de que vino a buscar a lo vil y menospreciado y no podemos ignorar que como iglesia hemos fallado y tenemos que salvar el buen nombre del Evangelio. Este tema hizo mucha conexión con mi fe y espiritualidad llamándome a buscar a esta comunidad y a la vez a incluirlos en mis sermones, como invitados a la mesa del Padre celestial; y que mas que se identifiquen como Queer o Trans, son parte del género humano que también fueron hechos a la imagen de Dios. Ellos necesitan escuchar esta buena noticia.

Este tema me afecta a nivel social, porque nuestra isla sufre mucho discrimen y crímenes en contra de estas comunidades y como ministro me indigno no ver las iglesias y los concilios haciendo marchas en contra de estos crímenes de odio hacia estas comunidades. Solo veo la iglesia marchando en contra del aborto y que estas comunidades no sean incluidas dentro de leyes que les protejan contra el abuso y maltrato, simplemente porque no son muchos de ellos

heterosexuales. Me beneficia, porque como cristiano, siempre sentí el llamado a ser un revolucionario dentro de mi iglesia y mi caminar cristiano. Es hora que nuestras campañas evangelísticas llamen como bienvenidos y bienvenidas a esta comunidad excluida casi todo el siglo pasado por la iglesia del Señor, a ser parte de la iglesia. Este tema afecta a mi iglesia, siempre y cuando yo lo haga pertinente porque el concilio al que pertenezco no los incluye dentro de su programa evangelístico. Espero traer cambios a mi iglesia antes de que se acabe el año.

En cuanto a la iglesia Universal, no veo que le afecte, solo para que los sigan señalando como discriminatorios contra comunidades homosexuales, trans, queer. La iglesia universal de Cristo ha guardado silencio, a excepción del Papa Francisco que el año pasado menciono que los matrimonios homosexuales son familias y son bienvenidos a la iglesia católica romana. Al mundo, he visto que se han hecho puentes de inclusión como comunidades que existen en nuestros entornos y que debemos respetarles y reconocer su existencia y derecho a estar entre nosotros.

Por supuesto, he visto mucha apatía lógica de la iglesia, pero también de muchas personas que se identifican como heterosexuales; que se sienten que les han querido imponer la validez de estas comunidades en películas, series, anuncios de televisión y lo que se ha levantado es una apatía a la comunidad LGTVQ, por tanta inclusión. Pienso que, a su vez, se ha sacado a la luz la verdad; que aun personas no cristianas mantienen a raya estas comunidades porque no quieren aceptarlas, darle derechos, ni incluirlos para nada en que no seleccionen ver. Aquí hay un punto; a nadie se le debe imponer ver lo que no desea ver; como fue el caso reciente de la película de Disney de Buzz Lightyear, donde se pone accesible a los niños ver que una dama en la película animada tuvo una compañera gay de pareja. Cuando uno viene a ver, nosotros somos excluidos de su

perspectiva de género y ellos son excluidos de nuestras sociedades al tratar de darse a conocer como realmente ellos son. Vivimos en una sociedad desinformada y donde la voz mas fuerte ha sido la de iglesia condenatoria, que le hace pensar a todos que esta comunidad muchos eligieron ser lo que soy.

A la luz de lo escrito hasta ahora, entiendo que la iglesia esta mil años luz de quien fue Jesús y como se revelo al mundo. El Dios revelado en Cristo, nos revela que el que viene a Él, Él no le hecha fuera. Una vez un fariseo le dijo a Jesús: “Rabí, sabemos que vienes de Dios, porque tu no ves las apariencias de los hombres”; y este texto, pienso que no ha sido bien estudiado por la iglesia, que sigue mirando la apariencia y no el corazón destrozado y necesitado de Dios. Muchas iglesias han tenido esta percepción de que las personas tienen que dejar o cambiar quienes son para venir a Cristo. Jesús llama a las personas como son para formarlos como discípulos.

También, el termino que Dios ama al pecador, pero aborrece al pecado no es cónsono con lo que dice Pablo: “Cuando aún éramos pecadores, Cristo murió”; es decir, Dios amo al mundo con su pecado y envió a Cristo a morir para que a través de su sangre, tengamos acceso al Padre. Claro que estamos llamados a ser Santos, pero lo que eso significa es que estamos llamados a apartarnos de nuestra agenda de pecado y pongamos nuestros ojos en el autor y consumidor de nuestra fe, que es Cristo Jesús. Somos pecadores, pero Cristo nos ha redimido; lo que debemos procurar es hacer los menos pecados de comisión posible.

Me resulto nuevo escuchar de la Dra. Butler decir que esta comunidad trans, son personas tratando de vivir una vida dentro de una vida social que les margina, les juzga y les hace sentir inferior porque no son heterosexuales o los vean como anormales, aberraciones de la sociedad. Esto me resulta teológicamente retador en un concilio donde no hablan de estas comunidades, ni

las invitan a nuestras actividades como iglesia. Un día le dije a mis pastores; “Pastora, trabajo campañas de Google ADS y deberíamos como iglesia hacer esas campañas para enviarle un mensaje a la comunidad LGBTQ que aquí en nuestra iglesia son bienvenidos”; eso le levanto una bandera y me dijo: “Pastor Monty, tengo que hablar con la denominación para pedir permiso”. Me sentí tan decepcionado; que en esos momentos he entendido que Dios me ha llamado a levantar una obra donde estas comunidades sean bienvenidas y que debo trabajar reformas eclesiásticas que le habrá las puertas a esta comunidad excluida de la gracia de Cristo.

Siempre he aprendido de Jesús que nos llamó a predicar el evangelio a toda criatura, no algunas; a todas y a enseñarles que guarden todas las cosas. Es decir, fuimos llamados a predicarles a los Queer y a los Trans y a toda la comunidad LGBTQ, y a discipularlos. Dios ha estado obrando en mi a través de esta experiencia de reflexión porque siempre el Espíritu de Dios ha querido sacarme de mi área de confort espiritual y llevarme a trabajar lo que muchos no quieren hacer. Siento que Dios me ha llamado ajustar mi vida a ver estas comunidades como seres humanos excelentes para abrasarles en el amor de Cristo.

El Espíritu Santo me ha formulado no una pregunta nueva, sino un recordatorio; “Vas a padecer por la causa de Cristo”; “Las iglesias se te señalarán y te dirán liberal”; sé que ese es el precio que tengo que pagar por amor a la cruz y no me importa. Dios no hace acepción de personas, yo tampoco puedo, como su siervo. La acción que debo tomar tan pronto me gradué, si Dios lo permite, pediré una reunión con mis pastores y líderes de la denominación para hablar de la inclusión que debemos tener hacia estas comunidades y si no tienen apertura, comenzare a identificar un lugar donde abriré una obra abierta para estas comunidades y todo aquel que desee pertenecer a una iglesia donde todos son bienvenidos.

Pero estoy orando para que el concilio al que pertenezco actualmente, tengan apertura.

Oración:

Amante Padre Celestial, amado Cristo de mi vida, amante Espíritu Santo; les entrego esta reflexión con mucha humildad. Reconociendo que soy su siervo y que ustedes me llamaron para servirles y ser agente de cambio en mi comunidad de fe, como donde quiera que vaya, pues ustedes viven en mí. Ayuden a mis líderes a tener aperturas a estas comunidades necesidades de ustedes. Ayúdenme a defenderles y protegerles y hacerles saber que el plan de salvación también les incluye. En el hermoso nombre de mi Salvador y Señor, he orado.

Amén.